

la Historia. Mas junto con esto, el cristiano piensa que Dios ha creado, además del espíritu, también la materia, y ambas cosas como bienes.

Sin embargo, la existencia del poder implica siempre un cierto sometimiento del espíritu a la materia. Ello plantea el problema de cualificación del poder político como bueno o como malo. Burckhard supuso que el poder es malo en sí mismo, Meinecke, que es neutral. De modo ambiguo, Max Weber identifica poder y violencia. En definitiva, se plantea el problema de la naturaleza del poder político.

La mentalidad propia de los poderes totalitarios tiende a juzgar a la naturaleza humana como viciada y radicalmente perniciosa e inestable. Presupone el pesimismo antropológico. Por ello sus líderes están en continua lucha por el poder, pues desconfían unos de otros. Por el contrario, la democracia gusta de dotar al poder político de los medios menos eficientes posibles. Tiene predilección por el poder vacío, por suponer la natural capacidad de los hombres para organizarse espontáneamente. La democracia supone un optimismo antropológico. El hombre es moral; la sociedad, inmoral.

El autor concluye que siempre habrá forzosamente un conflicto entre la ética y la actividad política, puesto que en ninguno de ambos aspectos es posible llegar a una perfección permanente, ya que los seres humanos suelen tanto equivocarse como acertar, cualquiera que sea el asunto a que se dediquen y aunque pongan en él todo su interés.—A. S.

HUNTINGTON (Samuel P.): *Conservatism as an Ideology*, en «The American Political Science Review», junio 1957, vol. LI, núm. 2 (págs. 454-473).

¿América es conservadora o no? Esta es la interrogante que hoy se plantea cuando de enjuiciar la política americana se trata.

Conservadurismo político es, en principio, aristocracia o al menos oligocracia, plutocracia... La teoría aristocrática del conservadurismo se define como ideología que sirve a la permanente reacción, frente a la democracia, de la clase feudal-aristocrática agraria, más o menos en decadencia desde la Revolución francesa. Liberalismo, formación o mejor, conso-

lidación de la burguesía, desde fines del siglo XVIII, y la primera mitad del siglo XIX, oscilan entre el conservadurismo de la aristocracia medieval-moderna y el democratismo progresivo del tiempo contemporáneo, ya pactando con ésta, ya haciendo prevalecer los arcaicos presupuestos de la Sociedad medieval-moderna.

El autor del artículo subraya la importancia de Burke en el pensamiento político anglosajón y la atribuye, plenamente, una ideología conservadora que es la que pasa a Norteamérica y alimenta en ella a la fracción republicana hasta el punto de que sea la ideología de Burke la que inspire la reacción, por decirlo así, derechista republicana del movimiento político actual estadounidense.

Sin embargo, Norteamérica y su tradición vienen a desmentir esto, ya que es absurdo hablar de tradición histórica conservadora en una joven nación forjada en el siglo XVIII y más por motivos económicos que políticos.

No hay, en puridad, una tradición conservadora en América, y, sin embargo, ha calado en ella la ideología conservadora de Burke. Esta es la paradoja política estadounidense.

Así se plantea como problema este hecho: ¿cómo existe *de facto* una operante ideología conservadora, en auge, en una nación creada al abrigo de la democracia reformista?—E. S.

Mc. CLOSKY (Herbert): *Conservatism and Personality*, en «The American Political Science Review», marzo 1958, vol. LII, núm. 1 (págs. 27-45).

El dualismo conservadurista y liberal tiene una profunda significación: el conservadurismo subraya la personalidad que se tiene, el liberalismo tolera y respeta la personalidad no sólo de los partícipes del grupo social a que se pertenece, sino la personalidad real y efectiva o posible, futura, de los demás que persiguen fraguar esa personalidad conservadora, o lo que es lo mismo, el liberal respeta la aspiración al conservadurismo de los que todavía no tienen nada que conservar.

Con base en éste, H. Mc. Closky plantea el problema del conservadurismo como supervivencia de un grupo social-político que hereda algo que merece conservarse,